



Una chica decoraba ayer con arte urbano una de las fachadas de un negocio en calle Somera. :: ALVARO CABRERA

# Soho, barrio de las artes

## Un paseo por otra ciudad en la misma ciudad, la ciudad viva

**PABLO ARANDA**



### El terreno ganado al mar

En el terreno que la ciudad ganó al mar, hoy quiere la ciudad ganar terreno a la propia ciudad, arrancarse un trozo de sí misma para mejorarse. Otra ciudad en la misma ciudad, la ciudad viva. Si en la Málaga romana y árabe las olas rompían en Atarazanas –las aguas, la espuma resbalando por las rocas que constituían la base de las murallas en la actual Alameda Principal–, siglos más tarde la ciudad obligó al mar a retirarse. En el siglo XIX Málaga necesitaba crecer de manera ordenada, el desarrollo industrial había convertido la ciudad en uno de los motores del país y la población, incluso cuando el desarrollo se ralentizó, cuando se disolvió filoxeramente, aumentaba a un ritmo frenético. Los terrenos ganados a las mareas en pleno centro, con la ampliación del puerto, fueron los ló-

gicamente elegidos para proyectar el Ensanche. El Ensanche lo impulsó Manuel Heredia, cuñado del malagueño marqués de Salamanca, el hombre más rico de España, quien impulsó el ensanche madrileño. El trazado urbanístico cuadrangular entre la arteria más importante de Málaga, la Alameda Principal, el puerto y el río Guadalmedina, sería el lugar donde la burguesía local, que vivía extramuros allá lejos por El Limonar desde que el primer Loring derribase la muralla del este, desarrollaría su actividad para que Málaga siguiera siendo esa Málaga grande y con futuro, motor de España. Así fue, más o menos; cada vez menos.

El Ensanche, esa geografía cuyas lindes las marcan fantásticos edificios, el rascacielos chato de la Equitativa coronado con un alminar pagano, el del Mercado de Mayoristas como una ballena varada en la desembocadura del río de la ciudad, el palacio de la desgraciada Trinidad Grund que se casó con Miguel Heredia, uno de los doce hijos de Manuel Heredia –el del Ensanche– e Isabel Livermore (pero Trinidad Grund enviudó pronto, Miguel Heredia murió de un disparo en Motril, probablemente un suicidio, la primera de una serie interminable

de desgracias para Trinidad Grund), la iglesia de Stella Maris, una nueva muralla austera de diseño moderno, buscando quizá contener la noche, buscando quizá contener la noche que avanzaba desde el Ensanche, las casas que dan al encantador jardín del poeta Alfonso Canales («edificamos sobre el suelo de Blas la retorcida torre que somos hoy»), y el Teatro Alameda, esa geografía que la ciudad ha ido en parte perdiendo, como si el mar hubiese decidido consumir su venganza. Devuélveme, ciudad, lo que es mío, o todo será maldito.

### La noche y la ciudad

Con la desaparición de El Bulto la canalesca se vino al Ensanche, que ya apuntaba maneras, y en la hermosa plaza de Alfonso Canales, donde un edificio apuntalado sigue recibiendo a los forasteros que llegan por mar a la ciudad del paraíso, Aleixandre, para que no se confíen, amigos, todo está por hacer, este paréntesis, en esa plaza ajardinada, lo que habría podido ser una biblioteca se convirtió en un bar oscuro y mínimo donde tras atravesar la puerta colorida pedir un vaso de gin-tonic barata entre prostitutas y personajes de perfil confuso. Las no-

ches son más oscuras que en otras partes de la ciudad, y entre sex shop y sex shop se agolpan locales vacíos. El Ensanche es una sucesión de metros cuadrados en alquiler, un paréntesis. El esplendor del Ensanche era ambiguo, la ciudad ganada se perdía por la noche, cuando las oficinas se cerraban y las luces de los locales de juegos infantiles dejaban de confundirse con los de los clubes que todo puerto de leyenda cuenta a su alrededor, y en los cruces, repartidas por calles según la orientación sexual, sombras esquinadas ofrecían turbios servicios tristes y podía imaginarse el brillo de pez de las navajas esperando. Grupos sospechosos se arrimaban has-

**El Ensanche lo impulsó Manuel Heredia, cuñado del malagueño marqués de Salamanca**

**Será un nuevo día cuando levanten las persianas las cafeterías y las carnicerías 'halal'**

ta hace un par de años en estas calles, y cada poco una voz agria cortaba la noche y lo que hiciese falta, gritos y alboroto, carreras, la noche. El Ensanche de la ciudad, de noche, es una ciudad aparte. De noche, los muros de Stella Maris contienen el mar, la densa noche, de día son una de las puertas a la ciudad nueva.

La muralla que la ciudad ya no tiene surgiendo tras las fachadas de la Alameda que dan al sur. Al oeste, hacia el río, las palmeras de la Alameda de Colón son interminables columnas de un templo abandonado por la noche; hasta la mañana no estallan los fuegos artificiales de sus copas. El nombre sugerente de la ciudad más famosa de Holanda solo esconde tras sus paredes opacas un rincón de su vergonzoso barrio rojo. La fachada roja de Amsterdam nos avisa durante el día que la noche lo absorberá todo. La magia de Paideia, la tienda de material didáctico donde deseamos de nuevo ser niños, perece cada noche, como los bares de alrededor, cada mañana renacerá de nuevo, será un nuevo día, cuando levanten las persianas metálicas las cafeterías y las carnicerías halal, donde el buen musulmán puede comprar carne de animal bien sacrificado y donde pueden nutrirse los restaurantes árabes de la zona, algunos frecuentados por occidentales que miran al sur y otros por orientales refugiándose en una sucursal del territorio que abandonaron. El Ensanche se estrechaba por la noche. Aún hoy, pero menos. La ciudad osa ya enfrentarse de nuevo al mar.

### Geografía de un barrio nuevo

Como ocurrió en el siglo XIX, toca elegir, llegados a un punto de no retorno, la ciudad está viva y se puede dirigir su transformación, que la noche venga al día o que la noche sea un día ampliado, ese conjunto de calles donde van tomando forma restaurantes que ya había y otros que renuevan la fisonomía de las calles. En las noches templadas de Málaga podemos avanzar al otro lado de Stella Maris para cenar en un restaurante vasco, un argentino, un árabe, un gallego, un ibérico, paseando por una calle sin coches –esperemos– ni chulos, ensanchar de nuevo Málaga, recuperarla. Mejorarla. Darle la vida a la ciudad viva. Ahora, a pesar de que siguen aumentando los locales en alquiler, carteles de se vende adornando cada esquina, cada vez que alzamos la mirada otro número de teléfono y se alquila, ahora, una corriente de viento fresco recorre este conjunto de calles paralelas y perpendiculares. El Centro de Arte Contemporáneo dio vida al mamífero gigante que agonizaba junto al río. El CAC, otra fortaleza, abrió sus puertas, sus muros, los nuestros, en febrero de 2003. Diez años en los que el nombre de Málaga ha

## La muralla austera de Stella Maris nos advierte de las opciones de su calle trasera

### Comenta un hostelero que los abogados ya no bajan en tropel a tomar un café

aparecido en periódicos de medio mundo, otro motor, y la ballena moribunda se ha convertido en un corazón que bombea sangre nueva a las calles de lo que algunos soñadores se empeñan en llamar Soho. No está mal fijar referencias serias, antiguas, clásicas, enormes, incluso desproporcionadas, aunque ya no sean ni representen lo que fueron. El Soho.

### Espejo cóncavo

A seis mil kilómetros del árbol blando, bello y agresivo, el barrilito con pinchos de los jardines de Alfonso Canales, a seis mil kilómetros de ese árbol fabuloso, en la capital del mundo, New York New York, en la isla de Manhattan, hay un barrio situado entre las calles South y Houston que en los años 60 y 70 fue poblándose de artistas que buscaban locales vacíos (y a buen precio, of course) y amplios de esa parte de la ciudad que había ido perdiéndose. El Soho neoyorkino no es lo que era ni el Soho malagueño es lo que será, pero el espejo en el que se mira el nuestro es aquel lleno de restaurantes y habitado hoy por quien puede pagar una vivienda en un barrio recuperado en pleno centro, un espejo cóncavo que no devuelve la imagen exacta sino una cercana a la que deseamos obtener. ¿Es exagerada la comparación? De acuerdo, estamos hablando de Málaga, que ciudad del paraíso y todo lo que quiera el genial Aleixandre, pero qué les voy a contar, y Nueva York, la capital del mundo entero, pero está bien aspirar alto, ¿no? Tenemos el CAC, y los locales vacíos y unas cuantas galerías de arte, un puñado de restaurantes, varios hoteles, cabeceras de autobús y tren, tiendas donde alquilar bicicletas, unos cuantos aparcamientos, el puerto al otro lado con el mugido oscuro de sus buques, y las ganas, y la mezcla desde esas carnicerías halal (una de ellas con el logotipo del toro de Osborne!, eso sí que es alianza de civilizaciones) hasta el supermercado rusourcraniano de Trinidad Grund donde se superponen decenas de anuncios en cirílico y no podemos olvidar agradecer lo que nos sirvan con un 'spasibo za pomach' junto al bar con un cartel en flamenco 'Het beste bierje' bajo el que nos sirven cerveza bel-



sido recuperado para la ciudad y nos ofrece desde el Muelle Uno un nuevo 'skyline', una línea del cielo donde adivinamos el Ensanche desde fuera, otra perspectiva de la Equitativa desde la sombra de La Farola.

### Espejo con beso

Comenta un hostelero que los abogados ya no bajan en tropel a tomar un café desde que se llevaron las bodas de colores a la Ciudad de mil ventanos, extramuros, inundando de trajes Duquesa de Parcent, y el relevo llega de un buen número de profesionales de la psicología de diferente orientación (psicológica) que tratan en estas mismas calles de recuperarnos de nosotros mismos, otro ensanche más complejo. Desde la Alameda de Colón el Pasaje de Valencia nos lleva hasta el CAC, el inicio,

donde cambiar nuestros conceptos artísticos y asomarnos a lo que se está haciendo ahora, desde aquel bebé gigante hasta aquella casa estrecha o, justo ahora, las formas geométricas de Richard Deacon o las personas solitarias de Muntean y Rosenblum o los dibujos de Idigoras y Pachi o nuestros 'Neighbours' Chema Cobo, Chema Lumberras, Javier Calleja, las figuras de Bartolomé Montes, un beso de cartón, y más, mucho más y entonces justo enfrente el Espacio Negro y sus globos terráqueos colgando del techo o, ya adentrándonos de nuevo a través del Pasaje Valencia, Sebastián Cobos y compañía en la galería de Ignacio del Río. El CAC es el motor de estas calles que podrían ser el motor de esta ciudad que lo fue de España.

Nos despedimos de las esquinas rotundas que limitan el Soho. La muralla austera de Stella Maris nos advierte de las opciones que comienzan en su calle trasera, la barra larga de un club o el arroz ibérico del restaurante que se anuncia en el propio muro de la iglesia, o el comedor gallego, oscuro, pequeño, sabroso, donde calibrar la densidad del caldo. De momento se alternan los locales vacíos con cristales como el del Hotel Lota que recuerda al Pez Espada, o el Feel Hostel Soho, donde los mochileros de otros mares verán eso: los carteles de se vende, las luces rojas de los clubes, o el ruido de cubiertos de los restaurantes y el ensimismamiento de las galerías, este paréntesis. Una ciudad en movimiento, veremos hacia dónde.

1. Los bares tienen presencia en el barrio.
2. Numerosos locales cuelgan el cartel de 'Se alquila'.
3. La zona del CAC Málaga es uno de los referentes.
4. Una vecina pasea a sus perros.
5. Las carnicerías árabes se han abierto hueco en el barrio.
6. Los sex shop forman parte del decorado habitual.

:: ÁLVARO CABRERA

ga -la mejor del mundo, me enseñó a comer en Málaga. Una idea consensuada es la peatonalización de las calles Casas de Campo y Tomás Heredia, a las que se uniría el trozo ya peatonal de Trinidad Grund, esa calle a la que da nombre aquella mujer desgraciada cuyo marido se dio un tiro en Motril y sus dos hijas se ahogaron al naufragar el barco en el que ella también viajaba y que des-

de entonces cubrió con mirada triste sus obras sociales y sus paseos por Málaga y Carratraca. El palacio de Trinidad Grund ha sido restaurado y recuperado para albergar oficinas, por qué no, todo menos una ciudad en ruinas dentro de la ciudad. Un barrio de las artes, un lugar de ocio entre el centro y los muelles del puerto, ahora que este también ha

acometer en Málaga. Una idea consensuada es la peatonalización de las calles Casas de Campo y Tomás Heredia, a las que se uniría el trozo ya peatonal de Trinidad Grund, esa calle a la que da nombre aquella mujer desgraciada cuyo marido se dio un tiro en Motril y sus dos hijas se ahogaron al naufragar el barco en el que ella también viajaba y que des-